
CAPÍTULO 7
INCIDENCIA DE LA MIGRACIÓN EN LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN
SOCIAL Y EN LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES
MEXIQUENSES

PATRICIA ROMÁN REYES
Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población
Univesidad Autónoma del Estado de México

Presentación

A MEDIDA QUE LA MIGRACIÓN CRECE EN EL MUNDO es cada vez más necesario investigar la dinámica de este fenómeno, especialmente en los países en vías de desarrollo donde la importancia de los flujos recibidos como remesas es cada vez mayor en relación con la inversión extranjera directa y las ayudas internacionales. Al mismo tiempo comienza a hacerse cada vez más evidente la necesidad de estudiar el efecto de la migración en las condiciones de vida de los hogares y sus integrantes.

Pensando en esas condiciones de vida es ampliamente reconocido que la migración de México hacia Estados Unidos configura un sistema de intercambio y movimiento de recursos que se basan en la conformación de redes sociales y familiares (Canales, 2002). Sin embargo, poco se ha analizado acerca del papel que juegan los hogares de origen en la conformación de esas redes, cómo se estructuran y reestructuran para dar apoyo al migrante y al mismo tiempo asegurar la sobrevivencia de la unidad doméstica. En este contexto, ese doble rol que cumplen los hogares conforma un mecanismo fundamental para la reproducción material y cultural del individuo y del grupo.

Por supuesto que es necesario reconocer que no todos los hogares que participan del fenómeno migratorio desarrollan este mecanismo de reproducción de la misma forma. Las estrategias, opciones y recursos que manejan serán tan diversos como diversos son los hogares. Al mismo tiempo es importante tener en cuenta algún punto de comparación para identificar, si es que existen, las particularidades de los hogares migrantes en la implementación y puesta en práctica de estrategias para la sobrevivencia y consolidación de redes sociales. De ahí la necesidad de considerar también las características de organización y funcionamiento de los hogares que no participan directamente del fenómeno migratorio.

El presente capítulo muestra y analiza buena parte de la información sociodemográfica y socioeconómica de los individuos y sus hogares captada en la EMMEU 2009, buscando dar respuesta a una serie de preguntas: ¿de qué forma incide la migración de uno o varios miembros de un hogar en las condiciones de vida

del mismo?, ¿existen diferencias en el capital social (básicamente educativo) entre los hogares que participan de la migración y quienes no se vinculan con este evento?, ¿es posible reconocer cuáles son los factores que establecen diferencias en la decisión y el momento en que un hogar participa de la migración?, ¿cuáles son esos factores?

Algunas características individuales de los mexiquenses captados por la EMMEU 2009: ¿qué diferencia a los migrantes de quiénes no lo son?

Para poder hablar de las características de los hogares es necesario antes contar con una caracterización sociodemográfica general de los individuos que integran esos hogares, situación obligada si se reconoce la heterogeneidad presente en el perfil de los migrantes y que se refleja fundamentalmente, entre los factores más destacados, en la creciente y sostenida participación de la mujer y la considerable incorporación de población cada vez más joven en los procesos migratorios.

Desde un abordaje sociodemográfico, lo primero que interesa conocer es la estructura por edad y sexo de la población migrante. La EMMEU 2009 evidencia que, aunque los índices de masculinidad para el caso mexicano son altos, la participación de las mujeres en los flujos migratorios hacia Estados Unidos se ha hecho más notoria en tiempos recientes (Corona, 1998). Este aspecto indica que la migración extrarregional no es un fenómeno que involucre exclusivamente a los hombres. Por el contrario, se trata de hombres y mujeres jóvenes que contribuyen con su trabajo—generalmente de bajo costo— a la economía de Estados Unidos, así como a la de sus países de origen mediante las remesas (Caicedo, 2008).

El índice de masculinidad de la población captada por la EMMEU 2009 fue de 0.92 por ciento, en tanto que el índice de masculinidad de la población migrante¹ fue de 0.68. Este hallazgo se ha documentado desde los inicios del estudio de la migración en nuestro país, cuando se reportó que en las corrientes migratorias del campo a la ciudad predominaban las mujeres que enviaban las familias campesinas para emplearse en los servicios de las ciudades, principalmente de tipo doméstico (Muñoz *et al.*, 1977).

Los datos expuestos en el cuadro 1 nos muestran que, a nivel individual, la población migrante del Estado de México se caracterizó por patrones más o menos definidos: su juventud, una menor escolaridad en los niveles más avanzados, así como la creciente feminización de la misma. A este respecto vale la pena aclarar que si bien

en algunas regiones efectivamente ha habido una feminización neta de los flujos, lo que realmente ha cambiado en los últimos cuarenta años es el hecho de que cada vez más mujeres migran de forma independiente en búsqueda de trabajo, en vez de hacerlo como “dependientes” familiares, viajando con sus esposos o reuniéndose con ellos en el exterior. Sumado a esta tendencia en el patrón de migración femenina, el otro cambio significativo a considerar es el mayor grado de atención que académicos y encargados

¹ Para realizar este cálculo se consideró a la población migrante, es decir, la que declaró haber ido alguna vez en su vida a Estados Unidos.

de diseñar políticas públicas prestan a la migración femenina, al papel del género en los procesos migratorios y, sobre todo, a la creciente participación de las mujeres en el envío de remesas (Paiewonsky, 2008).

Pasemos ahora a explorar cuáles fueron las características reportadas por la EMMEU 2009, ya no de los individuos migrantes sino de sus hogares de origen.

Cuadro 1. Variables sociodemográficas seleccionadas, según personas migrantes y no migrantes, Estado de México, 2009

Perfil sociodemográfico	Población total	Migrantes	No migrantes
<i>Edad</i>			
10-14 años	6.8	0.8	7.0
15-19 años	13.0	2.5	14
20-24 años	13.0	11.0	12.7
25-29 años	12.0	17.5	11.7
30-34 años	8.0	17	7.8
35-39 años	10	11	9.5
40-44 años	7.5	8.3	7.5
45-49 años	6.3	13	6.1
50-54 años	5.9	5.0	6.0
55-59 años	5.7	4.3	5.7
60 y más años	11.8	9.5	12
<i>Escolaridad</i>			
Ninguna	1.3	0.4	1.4
Primaria	32.8	35.0	32.8
Secundaria	35.4	46.2	35.0
Preparatoria	20.3	14.7	20.4
Universidad y más	8.7	2.5	8.8
No especificado	1.5	1.2	1.6
<i>Estado civil</i>			
Casado(a)	42.9	52.3	42.7
Unión libre	11.8	11.7	11.7
Soltero(a)	36.0	36.4	36.4
Separado(a)	4.7	6.8	4.7
Viudo(a)	4.6	4.6	4.6
<i>Posición en el hogar</i>			
Jefe(a)	29.9.0	62.3	29.4
Cónyuge	22.7	8.4	22.7
Hijo(a)	36.8	20.8	36.8
Padre o madre	1.1	0.7	1.1
Nieto	1.9	0.1	1.9
Otro pariente	5.2	2.8	5.2
Otro no pariente	1.6	2.2.	1.6

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Los hogares mexiquenses vistos a través de la EMMEU 2009

Desde una perspectiva sociodemográfica, los estudios de la migración tradicionalmente han estudiado las características de los individuos para detectar las diferencias a partir de las principales variables demográficas, como sexo y edad, pero también sus características socioeconómicas, incluidas su escolaridad, actividad económica, ocupación, posición en el trabajo e ingresos.

El análisis a nivel individual ha contribuido, sin duda, al conocimiento de las complejas interrelaciones entre desarrollo económico y dinámica demográfica. A la luz de propuestas teóricas diversas, como la teoría de la modernización y el enfoque histórico estructural, se explicaron las diferencias sociodemográficas entre los migrantes internos de la región latinoamericana (Tovar y Vélez, 2007).

Así, la teoría de la modernización enfatizaba las características de los individuos para explicar los flujos migratorios a la luz de las diferencias de los mercados laborales y los ingresos entre las áreas de origen y destino, resaltando la importancia de los factores de atracción y rechazo. Por su parte, el enfoque histórico estructural daba un peso central a las desiguales condiciones estructurales de los distintos puntos de origen y destino de los migrantes, y enfatizaba la influencia de los factores macro en la migración del campo a la ciudad, principalmente.

No obstante, ya desde la década de 1970 se planteaba la necesidad de incorporar en el análisis del fenómeno migratorio las distintas mediaciones que intervenían entre los factores individuales y los macroestructurales, como los hogares y familias a las que pertenecían los migrantes, resaltando aspectos de la teoría de la reproducción social y, dentro de ésta, las estrategias de sobrevivencia y reproducción de las familias.

Aunque la aproximación a dichas estrategias requiere forzosamente de metodologías interpretativas/cualitativas, la información proveniente de la EMMEU 2009 permite la vinculación de las características individuales de los migrantes con las de sus hogares.

Al respecto, Tovar y Vélez (2007) señalan que

Muchos estudios se han concentrado en la capacidad de las remesas, como la manifestación más tangible de la migración, de estimular la inversión en activos agrícolas (Rozelle *et al.*, 1999; Adams, 1991, 1998, 2006a), mientras otros han mirado el efecto sobre el desarrollo de actividades empresariales (Yang, 2005). Suponer que las remesas liberan recursos que pueden ser usados en el gasto en educación motivó a otros autores a mirar la forma en que la migración de un miembro del hogar afecta los logros educativos (McKenzie, 2006) y la deserción escolar de otros (Yang, 2005). Además, con el propósito de ver los efectos de la migración sobre la pobreza se han conducido investigaciones basadas en medidas construidas a partir de Líneas de Pobreza (LP): incidencia, profundidad y severidad (Adams, 2006a; Barham y Boucher, 1998; Solimano, 2003b; Garay y Rodríguez, 2005; Cardona y Medina, 2006).

En este apartado se abordará el impacto de la dinámica migratoria en las formas

concretas y en las prácticas cotidianas de organización de los hogares. Para hacerlo se estudian las características de los hogares mexiquenses que participan en la migración mediante un análisis comparativo con los hogares que no tienen relación con el fenómeno migratorio, identificación de estrategias y respuestas que construyen la relación, además de la vinculación de los migrantes con sus hogares de origen.

Nuestro interés es presentar una primera aproximación a las características de los hogares que participan en la migración en comparación con los hogares mexiquenses que no tienen relación con el fenómeno migratorio. Se trata de una descripción comparativa, muy general, de las características de los hogares.

Pero antes, un par de aclaraciones. En primer lugar hay que señalar que las características de los hogares que participan en la migración, en el momento de la aplicación de la encuesta, no necesariamente eran las mismas que en el momento de la migración. En segundo término, no todos los miembros de los hogares que participan de la migración son migrantes. En consecuencia, el número de hogares de migrantes es menor al total de migrantes a nivel individual, pues en algunos hogares existe más de un miembro migrante.

Así, cuatro por ciento de la población de la entidad puede clasificarse como individuos migrantes, los cuales eran integrantes de 14.2 por ciento de los hogares en la entidad, con un promedio de 1.1 personas migrantes por hogar migrante.

Pasemos a las características demográficas básicas de los hogares, como su tamaño promedio, el tipo de hogar y la etapa del ciclo vital² en la que están, para posteriormente presentar las características socioeconómicas de los jefes, sus hogares y las viviendas, comparando los hogares en función de su participación o no en la migración.

Tamaño del hogar

En cuanto al tamaño del hogar, podemos apreciar que no existen importantes diferencias entre los hogares que participan o no en la migración y que se acercan al tamaño promedio a nivel nacional (véase el cuadro 2).

Cuadro 2. Tamaño promedio de los hogares mexiquenses según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

<u>Condición migratoria del hogar</u>	<u>Tamaño promedio del hogar</u>
Hogares mexiquenses	4.54
Hogar que participa en la migración	4.75
Hogar que no participa en la migración	4.47

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

² Realizamos una aproximación al ciclo vital del hogar mediante la edad del jefe reconocido.

Tipo de hogar

Si bien a nivel nacional y también del Estado de México predominan los hogares nucleares, entre los migrantes hay una mayor presencia de arreglos no nucleares (los hogares extendidos y los compuestos: los hogares extendidos o ampliados incluyen a familiares adicionales al núcleo, en tanto que los hogares compuestos están integrados, además de por familiares nucleares y no nucleares, por no parientes, como podrían ser amigos), debido a que suelen recurrir a redes sociales en los lugares de destino, tal como ha sido documentado ampliamente por la literatura.

Sin embargo, no deja de llamar la atención que entre los hogares de migrantes, más de la mitad son precisamente no nucleares, con una importante presencia de hogares extendidos, en donde la presencia de otros parientes es fundamental para la reproducción cotidiana y generacional de las familias.

Edad y sexo del jefe del hogar

Como aproximación a las características sociodemográficas de los hogares, las de sus jefes resultan de la mayor importancia. El sexo y la edad son de las más relevantes, pues esta última permite apreciar la etapa del ciclo vital familiar en el que está la unidad doméstica. En cuanto al sexo del jefe del hogar, su importancia radica en que la literatura ha puesto de manifiesto que la pobreza afecta en mayor medida a los hogares dirigidos por mujeres, aunque existe un amplio debate acerca de este punto.

En los cuadros siguientes se observa que los jefes son en promedio más jóvenes en los hogares migrantes, y que su distribución por sexo es muy similar, con un predominio de jefatura masculina. Esta información es muy polémica pues la EMMEU 2009 no hizo sino captar la jefatura de hogar reconocida por los propios miembros. En la práctica, al parecer, hay muchas más mujeres jefas de facto, que las declaradas en la encuesta.

Cuadro 3. Sexo del jefe del hogar (mayores de 12 años) según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condición migratoria del hogar	Jefatura femenina	Jefatura masculina
Hogares mexiquenses	20.5	79.5
Hogar que participa en la migración	24.0	76.0
Hogar que no participa en la migración	19.9	80.1

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Cuadro 4. Edad media del jefe del hogar según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condición migratoria del hogar	Edad media
Hogares mexicanos	47.2
Hogar que participa en la migración	48.3
Hogar que no participa en la migración	47.0

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Las viviendas de los hogares mexicanos

La vivienda es el espacio donde las personas estructuran sus relaciones familiares, tan importante como decisiva para la reproducción doméstica y las relaciones de género y generacionales. En la vivienda familiar sus integrantes atraviesan por las distintas etapas de su curso de vida y es en ese espacio donde construyen y refuerzan vínculos afectivos con sus padres, hermanos, cónyuges, hijos u otros parientes próximos, los cuales les dan identidad y pertenencia (Conapo, 2000).

Cuadro 5. Condición de propiedad de la vivienda de los hogares según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condiciones de la vivienda	Hogares totales	Hogar migrante	Hogar no migrante
Vivienda propia	82.1	81.4	85.9
Vivienda prestada	46.1	55.6	42.8
Vivienda rentada o alquilada	53.2	43.2	56.6

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

El alojamiento en una vivienda digna y decorosa, derecho familiar sancionado en el artículo cuarto de la Constitución Mexicana, conforma una estructura de oportunidades que es determinante para la integración de las familias y el desarrollo de las capacidades de sus integrantes, toda vez que su tamaño y características adecuadas, así como el acceso a servicios esenciales, reducen las tasas de morbilidad, propician un clima de convivencia y respeto a la privacidad entre sus miembros y crean un clima educacional favorable para la población en edad escolar, aspectos que influyen en el desarrollo de las potencialidades humanas (Conapo, 2000).

Se entiende que la disponibilidad de bienes electrodomésticos y electrónicos permite la conservación de alimentos, reduce traslados a los centros de abasto, eleva el ahorro familiar y facilita la ejecución de las tareas domésticas. Asimismo, la disponibilidad de este tipo de activos familiares contribuye a reducir la intensidad del trabajo doméstico y propicia nuevos arreglos y formas de organización familiar que pueden obrar en beneficio de una mayor equidad de género, aumentan la calidad de vida de las familias y las comunidades, y crean nuevas opciones del disfrute de tiempo libre. A su vez, el acceso a los satisfactores como la radio, la televisión y la

videocasetera facilitan el contacto más amplio con la sociedad y pueden contribuir en forma decisiva a la conformación de una ciudadanía moderna (Conapo, 2000).

Cuadro 6. Condición de construcción de la vivienda de los hogares según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condiciones de la vivienda	Hogares totales	Hogar migrante	Hogar no migrante
<i>Material de las paredes</i>			
Madera	0.2	0.3	0.2
Adobe	5.3	4.6	5.4
Tabique, cemento, piedra o concreto	93.3	94.9	93.1
Material de desecho	0.1	0.3	0.1
<i>Material de los techos</i>			
Lámina de cartón	4.3	1.2	4.8
Lámina de asbesto o metálica	9.0	10.7	8.7
Palma o madera	0.3	0.2	0.3
Teja	3.2	6.9	2.6
Concreto o tabique	83.2	81.1	83.6
<i>Material de los pisos</i>			
Tierra	2.1	4.6	1.7
Cemento	81.7	80.1	81.9
Madera	16.2	15.3	16.4

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Cuadro 7. Disponibilidad de bienes y enseres domésticos en las viviendas de los hogares, según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Bienes disponibles en la vivienda	Hogares totales	Hogar migrante	Hogar no migrante
Radio	86.8	88.2	86.6
Televisión	96.4	97.1	96.3
Reproductor de DVD	57.8	53.1	58.6
Licuada	95.0	92.7	95.4
Lavadora	62.7	58.7	63.4
Refrigerador	74.8	70.5	75.5
Calentador de agua	51.0	49.6	51.2
Teléfono	47.5	55.0	46.2
Automóvil propio	32.6	37.4	31.7
Computadora	17.3	21.6	16.5

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

La conectividad que ofrecen las nuevas tecnologías de información conforma una nueva estructura de oportunidades de bajo costo para el intercambio cotidiano de información con lugares remotos, promueve una inserción con mayores ventajas en los mercados e impulsa nuevas formas de comunicación interpersonal. Por su parte, el automóvil es un medio de transporte personal y familiar generalizado en las ciudades debido a que permite reducir los tiempos y fatigas de los traslados a los

lugares de trabajo, la escuela, el mercado y los sitios de esparcimiento, entre otros espacios que inciden positivamente en la calidad de vida de las personas. Sin duda, la disponibilidad del automóvil constituye un activo familiarpreciado del cual las familias pueden disponer ante situaciones financieras adversas (Conapo, 2000).

En ese sentido, es relevante conocer el grado en que las familias disponen de dichos bienes, así como su expresión territorial y su presencia de acuerdo con la participación en la migración de los hogares.

Cuadro 8. Servicios de la vivienda de los hogares según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Servicios de la vivienda	Hogares totales	Hogar migrante	Hogar no migrante
<i>Disponibilidad de agua</i>			
Agua entubada dentro de vivienda	59.2	51.0	60.6
Agua entubada fuera de vivienda	36.8	40.7	35.2
Agua de pozo, río o arroyo	3.9	4.1	1.8
<i>Sanitario en la vivienda</i>			
Excusado	88.9	79.9	90.4
Retrete o fosa	6.8	15.8	5.3
Letrina	2.0	1.4	2.1
Hoyo negro	0.5	0.7	0.5
Sin servicio sanitario	1.8	2.3	1.7
<i>Desagüe de aguas sucias</i>			
A la red pública	85.6	73.7	87.7
A una fosa séptica	7.7	16.7	6.2
A barranca	1.4	1.8	1.3
A río, lago o mar	0.8	0.3	0.8
Sin drenaje	4.6	7.5	4.1
<i>Electricidad en la vivienda</i>			
Sí	99.0	99.1	99.0
No	1.0	0.8	1.0
<i>Combustible utilizado para cocina</i>			
Gas	89.2	91.4	88.8
Leña	10.4	7.6	10.9
Carbón	0.2	0.4	0.1
Electricidad	0.1	0.3	0.1

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

La información de la EMMEU 2009 aporta elementos que hacen posible analizar las condiciones de las viviendas, así como la disponibilidad de servicios urbanos y algunos enseres domésticos, datos que se presentan en los siguientes cuadros. Sobre este punto en particular es atinado señalar que la EMMEU 2009, así como la mayoría de las encuestas en México, se llevó a cabo en hogares, por lo cual, los bienes que se posean no son una característica individual, sino del hogar. Sin embargo, atendiendo a consideraciones como la de Vos y Holden (1988, citado en

Guzmán 2002) que establecen que el hecho de compartir un espacio físico está muy relacionado con compartir recursos, el análisis de los bienes de los hogares asumirá el supuesto de que la riqueza de los individuos que comparten la misma vivienda es compartida también, reconociendo que al interior del hogar se obtiene un beneficio de la existencia de bienes materiales independientemente de quién sea el dueño.

Cuadro 9. Índice de hacinamiento* de los hogares según participación o no en la migración

Condición migratoria del hogar	Índice de hacinamiento
Hogares mexiquenses	1.27
Hogar que participa en la migración	1.31
Hogar que no participa en la migración	1.26

* Promedio de personas por cuarto.

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

El hacinamiento (véase el cuadro 9) impide la privacidad de las personas ocupantes de las viviendas, propiciando espacios inadecuados para el estudio y el esparcimiento, entre otras actividades esenciales para el desarrollo de estas personas.

Características socioeconómicas de los jefes de hogar

Escolaridad

Los efectos que tiene la migración sobre la educación en el país de origen de los migrantes han sido ampliamente estudiados. Yang (2005, citado en Tovar y Vélez, 2007) aprovecha el “experimento natural”, generado por la crisis financiera asiática, para probar numerosas hipótesis respecto a los impactos de la migración en diversas variables, entre las que se encuentra la educación. Entre los hallazgos se destacan fuertes efectos de la migración, vía remesas, sobre variables relacionadas con la inversión en capital humano: escolaridad infantil, trabajo infantil y gasto del hogar en educación (Tovar y Vélez, 2007).

McKenzie (2006, citado en Tovar y Vélez, 2007) también aborda el tema de la educación en México, y cómo ésta se ve afectada por la migración. Para hacerlo estima una regresión donde los años de escolaridad de un niño determinado son explicados por las características del hogar y la comunidad, y su eventual pertenencia a un hogar con miembros emigrantes. La estimación se hace mediante Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) con variables instrumentales, por la presencia de endogeneidad. El instrumento que se usa siguiendo a Massey *et al.* (1994) es la razón de prevalencia de la migración, que consiste en la proporción de adultos mayores de 15 años que alguna vez han migrado.

Por un lado, el efecto directo de las remesas, al permitir a los hogares pagar una mejor educación para sus hijos y aliviar restricciones de liquidez que a menudo truncan el desempeño escolar, constituye un factor positivo de la migración. Por

otro, la migración parece tener un papel menos positivo, pues se encuentra en el artículo evidencia preliminar acerca de los bajos niveles de escolaridad que alcanzan los adolescentes de hogares migrantes si se les compara con los hogares que no participan de la migración (Tovar y Vélez, 2007).

A partir de este apartado, presentamos la información correspondiente al total de los jefes, sin distinguir por sexo, en virtud de que los hogares dirigidos por mujeres son muy escasos, lo que afecta su representatividad.

En lo relacionado con las características socioeconómicas, encontramos una diferencia, aunque modesta, en favor de los jefes de hogares que no participan de la migración. En el cuadro 10 se presenta la información sobre su escolaridad promedio.

Cuadro 10. Escolaridad acumulada promedio de los jefes de hogar según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condición migratoria del hogar	Escolaridad promedio
Hogares mexiquenses	7.6 años
Hogar que participa en la migración	6.5 años
Hogar que no participa en la migración	7.7 años

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Condición de actividad económica

Los jefes de los hogares que participan de la migración, presentan tasas de participación económica superiores a las de los hogares no relacionados con el evento migratorio, debido a que una de las principales causas de la migración entre los primeros se vinculan con el trabajo. También los jefes de hogar que participan en la migración declararon jornadas laborales más largas.

Ingresos por trabajo

Las jornadas laborales más largas no se materializan en el ingreso por trabajo de los jefes, como se observa en el cuadro 11, en donde los jefes de hogares migrantes perciben mayores ingresos en promedio que los de no migrantes —que se insertan en trabajos más precarios—, aunque la diferencia no es muy elevada.

Cuadro 11. Ingreso por trabajo promedio de los jefes de hogar según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condición migratoria del hogar	Ingreso promedio en pesos
Hogares mexiquenses	\$4 280.00
Hogar que participa en la migración	\$4 290.00
Hogar que no participa en la migración	\$4 280.00

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

Ingreso total del hogar e ingreso familiar per cápita

Debemos tomar en cuenta, sin embargo, que el ingreso por trabajo del jefe no es el único ingreso del hogar. El cuestionario de la EMMEU 2009 permite desglosar las distintas fuentes de ingreso a nivel individual y del hogar, lo que hace posible una mejor aproximación a la disponibilidad de recursos monetarios.

Al analizar el ingreso total del hogar encontramos, paradójicamente, que el de los hogares de no migrantes eran superiores a los de los hogares que participan en la migración, a pesar de que sus condiciones socioeconómicas pudieran apuntar a una situación más desventajosa. Esta situación se revierte al calcular el ingreso total del hogar per cápita, que nos proporciona una mejor idea de la disponibilidad real de recursos en los distintos grupos de hogares de migrantes: las diferencias son realmente modestas y benefician a los miembros de hogares que no se relacionan con el fenómeno migratorio. Tal vez también esto prueba que para captar ingresos se requieren encuestas especializadas. En los censos, por ejemplo, donde se pregunta por ingresos, se ha detectado una severa subestimación del ingreso (cuadro 12).

Cuadro 12. Ingreso familiar de los hogares según participación o no en la migración, Estado de México, 2009

Condición migratoria del hogar	Ingreso total del hogar (en pesos)
Hogares mexiquenses	\$5 505.00
Hogar que participa en la migración	\$6 006.00
Hogar que no participa en la migración	\$5 355.00

Fuente: cálculos propios a partir de la EMMEU 2009.

La información previa apunta a que, en promedio, no existen importantes diferencias en los recursos disponibles en los hogares de migrantes, solamente son ligeramente superiores para los hogares de emigrantes. Aunque entre los jefes de hogar migrantes su participación en la actividad económica y sus jornadas laborales son mayores, sus ingresos por trabajo son menores, lo que confirma la precariedad de sus ocupaciones.

Algunos comentarios finales

Es ampliamente reconocido el hecho de que la migración es un fenómeno de múltiples dimensiones, que implica importantes cambios en la dinámica, composición, relacionamiento, funcionamiento y organización familiar. Es en los hogares de origen (*expulsores* de población migrante) donde se producen los más drásticos cambios, tanto individuales como grupales, y donde los efectos del fenómeno migratorio traspasan las fronteras del ámbito privado.

La situación existente en los hogares de origen de la población migrante mexiquense no aparece, de acuerdo con los datos de la EMMEU 2009, con demasiados contrastes.

Se trata de hogares con precarias condiciones de vida, cuyos integrantes optan por la migración como una estrategia con la cual intentan satisfacer las necesidades básicas de supervivencia de los grupos domésticos, diversificando las fuentes de ingresos (por ejemplo, mediante las remesas).

A medida que la migración crece en el mundo es cada vez más necesario investigar la dinámica de este fenómeno y, especialmente, comienza a hacerse cada vez más evidente la necesidad de estudiar el efecto de la migración en las condiciones de vida de los hogares.

Así, el interés en profundizar en el conocimiento y entendimiento de la dinámica migratoria y de las condiciones de vida de la población y de los hogares migrantes fue el detonante para la elaboración de esta propuesta. Este interés está aunado al reconocimiento de la migración como un fenómeno complejo, multidimensional, con temporalidades, espacialidades y causas diversas, que no siempre son aprehendidas de forma acabada por las fuentes convencionales de información, como el censo de población y las encuestas de hogares.

Concebir en toda su complejidad las condiciones de vida en relación con las respuestas migratorias de la población impone recurrir a metodologías que combinen aproximaciones cualitativas y cuantitativas, que nos permitirán aproximarnos a la manera en que la población define y desarrolla su conducta migratoria, a la luz de la influencia de factores biográficos, demográficos, sociales, económicos y culturales, entre ellos las determinaciones de género y de clase social, que en última instancia delimitan los sentidos y significados que los individuos otorgan a sus acciones.

Bibliografía

CAICEDO, Maritza, 2008, *Condiciones laborales de los inmigrantes de América Latina y el Caribe en Estados Unidos*, Tesis para optar por el grado de doctora en estudios de población, El Colegio de México, México.

CANALES, Alejandro, 2002, "Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe", en *Vivir del Norte*, núm. 65, mayo-agosto, México.

CONAPO, 2000, *Geografía de los activos familiares en el nuevo siglo: retos y oportunidades*, México.

CORONA, Rodolfo, 1998, "Las remesas de dólares que envían los migrantes mexicanos desde Estados Unidos (medición a través de la Encuesta de Migración en la Frontera Norte de México)", en *Papeles de Población*, julio-septiembre, núm. 17, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

GUZMÁN, José Miguel, 2002, *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Colección Población y Desarrollo, 28, LC/L.1737-P, Santiago de Chile.

IZAZOLA, Haydea, 2005, *Medio ambiente y hogares de migrantes hacia y desde la ciudad de México 1995-2000*, Departamento de Métodos y Sistemas UAM-Xochimilco, México.

MASSEY, Golding, Durand, 1994, "Immigration-and-emigration-United-States; immigration-and-emigration-Mexico; Demography-Methodology; Transnational-communities", en *The American Journal of Sociology*, 99, 6: 1492-1512, Estados Unidos.

MUÑOZ, Humberto, Orlandina de OLIVEIRA y Claudio STERN, 1977, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.

PAIEWONSKY, Denise, 2008, *Feminización de la migración*, Documento de trabajo de Naciones Unidas.

TOVAR, Luís y Juan VÉLEZ, 2007, "Los efectos de la migración internacional en las condiciones de vida de los hogares colombianos", en *Desarrollo y Sociedad*, 155, segundo semestre, Colombia.